

FILOSOFÍA DEL SER

IDEAS EN LA MENTE DE BERKELEY

Mgs. Nikola Krestonosich Celis*

ABSTRACT:

The present article intends to refresh what Berkeley understands as main idea in his epistemology. The possibility of what can be known and its content, that is, is present philosophical focus and content. To explain the meaning of the words, and to locate them on principles.

KEY WORDS:

George Berkeley, The Concept of Idea, British Empiricism, Early Modern Philosophy

Cuando se escribe sobre la filosofía de Berkeley resulta imposible e indeseable realizar distinciones entre términos subjetivos, como “idea” o “sensación”, y términos objetivos, como “cosa” u “obra de la naturaleza”. Él mismo pasa con una indiferencia suprema entre un tipo de término y otro, y que un expositor haga lo mismo es una señal de que ha alcanzado el punto de vista de Berkeley. —A. A. Luce

El término “idea” constituye una de las piezas fundamentales del vocabulario filosófico con el que Berkeley redacta, hacia 1710, el *Tratado acerca de los principios del conocimiento humano*. Es tan evidente la relevancia

* Nikola Krestonosich Celis (Valencia, 1978) es licenciado en filosofía por la Universidad Central de Venezuela y máster en filosofía por la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Católica de Lovaina. Ha impartido clases en las áreas de filosofía del lenguaje, historia de la filosofía moderna, filosofía política y filosofía de la historia en la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad Simón Bolívar, en el Seminario Arquidiocesano Santa Rosa de Lima y en la Universidad Católica Andrés Bello. Algunos de sus trabajos han aparecido publicados en *Episteme*, *Apuntes filosóficos*, *ITER Humanitas*, *Veintiuno* y en el diario *Tal Cual*. Además, ha publicado dos poemarios (*Ejercicios*, 2003 y *La espera es un deporte sangriento*, 2014), una monografía sobre la obra de Jorge Luis Borges (*Aspectos filosóficos en la obra de Jorge Luis Borges*, 2004) y un libro de ensayos (*En un campo de fronteras difusas: ensayos y fragmentos*, 2015). Actualmente se encuentra realizando su doctorado en filosofía en la Universidad Católica de Lovaina. Correo-e: nikolakrestonosich@gmail.com

de este término para las reflexiones filosóficas que aparecen en esta obra, que no es necesario ofrecer mayores explicaciones para justificar un escrito que intente aclarar qué es lo que entiende por este término. Lo único que, quizás, podría resultar relevante para justificar dicho escrito, es recordar que haber escatimado esfuerzos en aclarar este asunto ha sido una de las razones, y no la menos importante, por la que tantos lectores han enfrentado tantas dificultades a la hora de intentar comprender las posturas filosóficas de Berkeley.

Por otra parte, para nosotros los filósofos, justificar este tipo de investigaciones parece estar un poco fuera de lugar, pues lo cierto es que no tenemos muchas opciones: descifrar el significado de las palabras, entender qué quería decir un autor cuando utiliza éste o aquel término son el tipo de esfuerzos que constituyen la mayor parte de nuestro glamoroso estilo de vida.

Muchas veces se ha creído que Berkeley utiliza el término “idea” para hacer referencia a una entidad mental, esto es, a una especie de entidad que está en la mente de los individuos y que tiene por función principal representar las cosas externas. Es cierto que Berkeley a veces utiliza el término con el sentido de una imagen que copia o representa las cosas.¹ Sin embargo, la mayor cantidad de fragmentos que constituyen los *Principios* impide inferir que ésta es la forma en la que habitualmente lo utiliza. De hecho, una buena parte de ellos lleva a pensar que lo utiliza de una forma similar a como lo hizo Locke en buena parte de su *Ensayo*,² esto es, para referirse a todo aquello que es o puede llegar a ser objeto del conocimiento humano:

Para la escritura de este ensayo hago uso de las siguientes abreviaturas para referirme a las obras de Berkeley:

D por *Three Dialogues between Hylas and Philonous* y P por *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*. Para evitar cualquier ambigüedad en las referencias a pasajes de *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*, he optado por agregar la abreviatura ‘in.’ a los fragmentos que aparecen en la introducción, y la abreviatura ‘I’ a aquéllos que conforman la primera parte. De esta forma, P in. 6 se refiere al sexto párrafo de la introducción, mientras que P I 6 hace referencia al sexto párrafo de la primera parte. De igual forma, al momento de hacer referencia a los *Three Dialogues between Hylas and Philonous* he optado por agregar al número del diálogo donde aparece el pasaje que se discute, el número de página donde se encuentra ese fragmento en la edición que Luce y Jessop hicieron de las obras completas de Berkeley. Así, por ejemplo, si en algún punto hago referencia a un pasaje de D I 185, esto quiere decir que estoy haciendo referencia a un pasaje del diálogo primero que se encuentra en la página ciento ochenta y cinco de la edición de Luce y Jessop.

- 1 “Las ideas estampadas en los sentidos por el Autor de la Naturaleza son llamadas cosas reales: y aquéllas formadas en la imaginación siendo menos regulares, vívidas y constantes son, de forma más apropiada, denominadas ideas, o imágenes de las cosas, las cuales copian y representan” (P I 33. El resaltado está en el original); “...el sol que veo en el día es el verdadero sol y aquél que imagino por las noches es la idea del anterior.” (P I 36. El resaltado es mío)
- 2 Cf. Douglas Greenlee, “Locke’s Idea of ‘Idea’” en I.C. Tipton, ed., *Locke on Human Understanding* (Oxford: Oxford University Press, 1977), 41–47.

Resulta evidente para cualquiera que indaga en torno a *los objetos del conocimiento humano*, que ellos o son *ideas* efectivamente estampadas en los sentidos, o son tales como las que se perciben cuando prestamos atención a las pasiones y operaciones de la mente o son, por último, *ideas* formadas con la ayuda de la memoria o de la imaginación que combinan, dividen o simplemente representan aquéllas que, originalmente, fueron percibidas en alguna de las formas antes mencionadas. (P I 1. El resaltado es mío)

Pero aparte de esa infinita variedad de *ideas u objetos del conocimiento*, también hay algo que las conoce o que las percibe y que realiza diversas operaciones con ellas, tales como desearlas, imaginarlas o recordarlas. (P I 2. El resaltado es mío)

Por lo tanto, cuando Berkeley afirma que esto o aquello es una idea, lo que quiere decir, en una primera instancia por lo menos, es que el entendimiento puede conocer esa cosa o, para decirlo de una forma más ajustada a la terminología de los *Principios*, que la mente puede percibirla.³ Es precisamente esta forma de utilizar el término la que le da licencia para decir que los colores y los sonidos, las casas, las montañas y los ríos, las pasiones y las facultades de la mente son ideas, puesto que a pesar de las obvias diferencias que hay entre estas cosas, y a pesar de las diferencias no menos palpables que pueden señalarse en la forma como son conocidas, todas tienen en común el hecho de ser objetos de los que los hombres pueden tomar conciencia y sobre los cuales pueden especular, reflexionar y discutir.⁴

Sin embargo, otros tantos fragmentos de los *Principios* obligan al lector a pensar que, además de usarlo como sinónimo de objeto, Berkeley también

3 En esta obra, así como en muchas otras, Berkeley utiliza el verbo “percibir” más allá de sus límites habituales, ya que, no sólo lo utiliza para hacer referencia al conocimiento que se adquiere a través de los sentidos, sino que también lo utiliza para referirse a todo tipo de conocimiento que pueda llegar a tenerse. De forma tal que, en sus obras, este verbo puede ser tomado, por lo general, como sinónimo de “conocer” en el sentido de “tomar conciencia” o de “darse cuenta.”

Esta forma de utilizar el verbo se remonta, por lo menos, hasta el Ensayo de Locke (Cf. Lib. II, Cap. 1, § 9 y Lib. II, Cap. 9, § 1) y tendrá repercusiones en el Tratado de Hume (Cf. Lib. I, Primera parte, § 1).

4 Cf. “Entonces, cuando Berkeley llama a las cosas sensibles, como las sillas o las mesas, ‘colecciones de ideas’, está muy lejos de querer decir que están hechas de sustancia mental, de imaginaciones, imágenes de la memoria o copias mentales de la realidad; quiere decir que son realidades sensibles en todo y en parte; que son tal y como las vemos o sentimos—eso, justamente eso, pero no más que eso. Pudo haberlas llamado ‘cosas’ (véase P I 39); en múltiples ocasiones lo hace; pero cuando habla de manera rigurosa prefiere, por razones técnicas, las cuales eran buenas razones en su época, llamarlas ‘ideas’. Aquí están sus razones: las ideas, ex vi termini, son objetos inmediatos, pasivos y significativos; son lo que tenemos justo en frente, son lo dado; son inactivas; y se encuentran relacionadas necesariamente con la mente. Estos son sus momentos o sus características distintivas, a las cuales Berkeley siempre recurre. De acuerdo con esto, cada cosa sensible es, entonces, exactamente de la manera como se manifiesta; es aquello que parece ser, su apariencia; es lo que sentimos o lo que pudiéramos sentir; es la suma o la colección de sus actuales y posibles vistas y sonidos, sabores, olores y texturas.” (A.A. Luce, Berkeley’s immaterialism (Nueva York: Russell & Russell, 1968), 42–43)

utiliza el término “idea” como sinónimo de sensación o de cualidad sensible. Esto es, en muchos fragmentos (de hecho, en tantos que para la gran mayoría de comentaristas ésta vendría a ser su verdadera postura)⁵ Berkeley utiliza el término “idea” para referirse, no a cualquier objeto que pueda conocerse, sino solamente a los colores, a los sonidos, a los olores, a las texturas, a los sabores, en fin, sólo a las cosas que pueden ser conocidas a través de los sentidos:

La luz y los colores, el calor y el frío, la extensión y las figuras, en pocas palabras, las cosas que vemos y sentimos qué otras cosas son sino tantas *sensaciones*, nociones, *ideas* o impresiones sobre los sentidos. (P I 5. El resaltado es mío)

...las cualidades sensibles son cosas como el color, la figura, el movimiento, los olores, los sabores, esto es, *las ideas percibidas a través de los sentidos*. (P I 7. El resaltado es mío)

...a través de nuestros sentidos sólo tenemos conocimiento de nuestras *sensaciones*, *ideas* o como quiera que llamen a esas cosas inmediatamente percibidas a través de los sentidos. (P I 18. El resaltado es mío)

A todo lo largo de sus obras, Berkeley supone que se tiene un conocimiento inmediato de las cosas que se muestran a través de los sentidos y utiliza el término “idea”, precisamente, para destacar esta inmediatez del conocimiento sensible. Generalmente se supone que el conocimiento de las cosas sensibles involucra, primero, la acción de algo que afecta los órganos sensoriales y, segundo, la clasificación de las diversas sensaciones que surgen de ese contacto de acuerdo a ciertas categorías preestablecidas. Berkeley, por su parte, piensa que se puede distinguir las cosas sensibles o, lo que es lo mismo, reconocer las diversas categorías en las que se agrupan, sin la mediación de un proceso reflexivo y utiliza el término “idea”, precisamente, para destacar el carácter inmediato del conocimiento sensible, para diferenciarlo y distinguirlo del carácter mediato que presenta, por ejemplo, nuestro conocimiento de los espíritus y de las relaciones entre las cosas.⁶

5 Véase, por ejemplo, la introducción de Michael Ayers a George Berkeley, *Philosophical Works including the Works on Vision* (Londres: Everyman, 1996) y, sobre todo, la nota que coloca al primer párrafo de la primera parte de los Principios.

6 “Cosa o ser es el término más general de todos, ya que, subsume bajo sí dos géneros completamente distintos y heterogéneos, ..., a saber, espíritus e ideas. Los primeros son sustancias activas e indivisibles: las segundas son entidades dependientes, inertes y efímeras que no subsisten por sí mismas, sino que son sostenidas por o existen en las mentes o sustancias espirituales. Comprendemos nuestra propia existencia por medio de la reflexión o de un sentido interno, y la de los otros espíritus a través de la razón. Se puede decir que tenemos algún conocimiento o alguna noción de nuestras propias mentes, de los espíritus y de los seres activos, de los que, en un sentido estricto, no tenemos ideas. De la misma forma conocemos o tenemos alguna noción de las relaciones entre las cosas y las ideas, relaciones que son distintas de las ideas relacionadas en tanto que podemos percibir las últimas sin percibir las primeras. A mí me parece

Ahora, si bien resulta correcto suponer que, tomar nota de las diversas cosas a las que Berkeley hace referencia cuando utiliza el término “idea”, constituye un avance en la empresa de aclarar qué es lo que entiende por este término. Parece aún más correcto suponer que tomando conciencia de estas cosas, este asunto queda sólo parcialmente aclarado. No sólo porque puede llegar a concebirse que utilizara este término para hablar de otras cosas, sino, sobre todo, porque resta por aclarar cómo concibe estas cosas a las que llama ideas.

En los *Principios*, Berkeley constantemente les recuerda a sus lectores que “las ideas sólo existen en la mente”, que “su existencia consiste en ser percibidas” y que son “entidades que dependen de los espíritus.”⁷ De hecho, estas advertencias se repiten tanto a lo largo de esa obra que no cabe duda acerca de la seriedad y la convicción con la que Berkeley sostiene estas opiniones. Pero ¿cómo deben ser interpretadas estas expresiones?

Una primera opción, bastante razonable, no sólo por el hecho de que algunos fragmentos de los *Principios* parecen sustentarla, sino porque ella se basa en acepciones que, efectivamente, se les da a los términos involucrados en las expresiones de Berkeley, sería interpretarlas según las connotaciones que

que las ideas, los espíritus y las relaciones constituyen, en sus respectivos géneros, todos los objetos del conocimiento humano y las cosas de las cuales se puede hablar: y que sería inapropiado extender el significado del término idea de manera tal que abarque todo aquello que conocemos o todo aquello de lo que tenemos alguna noción” (P I 89. El resaltado está en el original); “Pero dices que suena muy fuerte decir que comemos, bebemos y nos vestimos con ideas. Reconozco que es así, al no ser la palabra ‘idea’ usada para significar las diversas combinaciones de cualidades sensibles que son llamadas ‘cosas’: y es cierto que cualquier expresión que se desvíe del uso familiar del lenguaje, parecerá dura y ridícula. Pero esto no concierne a la verdad de la proposición, que no es más que decir en otras palabras que nos alimentamos y nos vestimos con esas cosas que percibimos inmediatamente a través de nuestros sentidos. Se ha mostrado que la dureza o la suavidad, el color, el sabor, la calidez, la figura y ese tipo de cualidades que combinadas constituyen los diversos viveres y atavíos, sólo existen en la mente que las percibe, y es esto lo que quiere darse a entender cuando se les llama ‘ideas’; palabra que si ordinariamente fuera usada de la forma como es usada ‘cosas’, no sonaría ni más dura ni más ridícula. No disputo acerca de la propiedad, sino acerca de la verdad de la expresión. Si por lo tanto estás de acuerdo conmigo en que comemos, bebemos y nos vestimos con los objetos inmediatos de los sentidos, los cuales no pueden existir sin ser percibidos o sin la mente. Fácilmente accederé a que es más apropiado y cónsono con la costumbre que se les llame cosas en vez de ideas.” (P I 38. El resaltado está en el original) Las mismas razones para aplicar el término ‘idea’ a las cosas sensibles son expuestas de nuevo en D III 236.

7 Por ejemplo: “En efecto, creer que las casas, las montañas, los ríos, y en pocas palabras, todos los objetos sensibles tienen una existencia natural o real que es distinta de su ser percibidos por el entendimiento, es una opinión que extrañamente prevalece entre los hombres. Pero no importa con que seguridad y tranquilidad se sostenga esta opinión en el mundo; cualquiera que por motivos personales se preocupe por reflexionar sobre ella podrá, si no me equivoco, percibir que implica una evidente contradicción. Pues ¿qué son los objetos antes mencionados sino cosas que percibimos a través de los sentidos y qué otra cosa percibimos además de nuestras propias ideas y sensaciones?, ¿acaso no sería contradictorio que cualquiera de estas ideas o cualquier combinación entre ellas pueda existir sin ser percibidas?” (P I 4)

estas palabras tienen en el habla cotidiana y en gran parte de la tradición filosófica. Si se sigue esta vía y, entonces, se procede a sustituir el término “idea”, por el conjunto de términos “cualidad sensible” y luego se toma la frase “sólo existen en la mente” como es usada en la vida cotidiana, esto es, como una frase diseñada para advertir que se ha cometido un error al tomar como un hecho algo que es más bien un producto de la imaginación de una persona. Entonces, se tendería a pensar que, cada vez que hace uso de la frase “las ideas sólo existen en la mente”, Berkeley quiere decir que las cualidades sensibles o los objetos constituidos por ellas no son hechos o cosas reales, sino productos de la imaginación de los hombres.

Sin embargo, Berkeley se opuso tajantemente a esta interpretación. En primer lugar, porque seguramente la conclusión a la que se llega por esta vía le parece tan insensata como a cualquiera de sus lectores. Pero en segundo lugar, porque a pesar de su declaración de *pensar con los sabios y hablar como los hombres ordinarios*, quizá está consciente de ser un hablante excéntrico⁸ y siente, por lo tanto, que esta interpretación de sus obras es injusta, ya que, sus expresiones son juzgadas a partir de significados que no coinciden con los que él les asigna.

Para aclarar un poco más esto tómese, como ejemplo, el término “mente”. Es posible darse cuenta de que Berkeley hace un uso idiosincrático de este término, al percatarse de que cuando éste aparece en una conversación común y corriente casi siempre se refiere a alguien en particular, pero cuando aparece en los *Principios* éste casi nunca es el caso. Las más de las veces lo que se quiere decir cuando se le dice a alguien “eso sólo existe en tu mente” es que lo que esta persona toma por un hecho, realmente no es tal. Pero Berkeley no le dirige esta frase a nadie en específico, nunca dice “las ideas existen en *tu* mente” o “en *mi* mente”, dice simplemente “las ideas sólo existen en *la* mente”. Es normal, en las conversiones comunes, escuchar a alguien preguntar “¿qué *tienes* en mente?”, pero nunca pareciera escucharse a alguien preguntando “¿qué *se tiene* en la mente?” Es cierto, Berkeley nunca formula esta pregunta, pero la forma como utiliza el término “mente” bien le hubiese otorgado esa licencia.⁹

8 “Un desacuerdo en torno a lo que diríamos en ciertas circunstancias no es algo ante lo cual uno debería espantarse, sino más bien algo sobre lo cual uno debería lanzarse: pues su explicación no puede dejar de ser clarificadora. Si se arroja luz sobre un electrón que gira hacia el lado equivocado, eso es un descubrimiento, un presagio para ser seguido, no una razón para descartar la física: y con la misma moneda, un hablante genuinamente excéntrico o fuera de lo común es un raro espécimen que debe ser valorado.” (“A Plea for Excuses” en J.L. Austin, *Philosophical Papers* (Oxford: Oxford University Press, 1979. 3era edición), 184)

9 Ciertamente, esta forma de hablar de Berkeley resulta extraña, resulta incluso criticable. Sin embargo, Berkeley no ha sido el primero en esto, Locke y antes de él Descartes ya habían acuñado esta forma de hablar acerca de las “mentes.”

Pareciera, entonces, que según Berkeley la existencia de las ideas depende de las mentes en general, pero no de ninguna mente en particular:

Pues a pesar que, de hecho, nosotros sostenemos que los objetos de los sentidos no son más que ideas que no pueden existir sin ser percibidas; sin embargo, a partir de esto no se debería concluir que ellos no tienen existencia salvo cuando son percibidos por nosotros, puesto que puede haber otros espíritus que los perciben, aunque nosotros no lo hagamos. Dondequiera que se diga que los cuerpos no tienen existencia sin la mente, no se debería entender ésta o aquella mente en particular, sino todas las mentes que sean. (P I 48)¹⁰

La poco afortunada frase “las ideas sólo existen en la mente” sintetiza las dos convicciones fundamentales de Berkeley: primero, que nuestros juicios acerca de la existencia de las cosas sensibles dependen de la percepción que tengamos de ellas y, segundo, que las cosas sensibles son perfectamente cognoscibles.

10 Berkeley vuelve a realizar esta aclaratoria en el tercero de los diálogos entre Hylas y Philonous: “Cuando niego que las cosas sensibles tengan una existencia fuera de la mente, yo no me refiero a mi mente en particular, sino a todas las mentes. Ahora, es evidente que ellas tienen una existencia exterior a mi mente, ya que, la experiencia me enseña que ellas son independientes de ella.”